

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Febrero 2021. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 148

Trátame con cortesía, hermano, hermana

Introducción

Hace bastantes años en las escuelas había una asignatura llamada urbanidad. No estamos en esos tiempos, pero más que una asignatura es un aprendizaje para la convivencia, porque el trato que nos demos unos a otros facilita o dificulta nuestra relación. ¿Cómo es el trato que brindo a las personas con las que convivo?

Reflexión

El modo de relacionarme con los demás está muy marcado por el ambiente familiar y de trato que conocí en las relaciones en mi familia. Seguramente no recordaré aquella época con nitidez, pero seguro que habrá momentos que los llevo en la mente: la relación entre los padres, entre los hermanos, o entre los primos... El trato que había con personas del vecindario, o el que percibía en otras familias, diferente a la mía... Son los primeros aprendizajes que nos marcan. ¿Qué recuerdos tengo de todo ello?

También habré tenido experiencias que me han marcado tanto por haber sido maltratado en la relación y –justo lo contrario– también por haber recibido un trato mejor del que esperaba. Estas experiencias habrán generado en mí reacciones diversas: suspicacias, prevenciones, disminución de la autoestima, o gozos, esperanzas, confianza en los demás... ¿Qué ha ido prevaleciendo en mí en la relación con los demás: apertura y confianza básica o suspicacia y prevención? Porque generalmente, el modo con el que he sido tratado lo llevaré en el trato con los demás.

Como somos más que fruto del pasado, podemos generar nuevas dinámicas, o variarlas. ¿Cómo me gustaría que fuera tratado por los de casa? ¿Les he comunicado alguna vez algo de esto? ¿He mirado cómo es mi trato con los de la familia, comunidad? ¿En qué puedo mejorar? ¿He echado mano alguna vez de ciertas técnicas para que el trato sea mejor y nos relacionemos más satisfactoriamente?

Texto bíblico (1Tes 5,12-16)

La fe, la relación con Dios nos alienta a trabajar nuestras relaciones para mejorarlas. No quiere decir que siempre sean fáciles. Pablo sabía de estas cosas en primera persona. Por eso anima a los cristianos de Tesalónica a cuidar con mimo la relación. Podemos traducir las recomendaciones del texto a nuestra comunidad o familia concreta. ¿Qué aspectos de los señalados por Pablo valdrían especialmente para nuestro caso?

Franciscanismo

Francisco cuidó su relación con sus hermanos. En el texto propuesto se ve que además de atender a cada hermano en sus necesidades, cuidaba con mimo la situación de cada uno y hacía fácil las opciones que suponían ciertas rupturas de algunas normas en bien del hermano: él es el primero en comer de las mejores uvas para que el hermano necesitado se alimente de ellas aunque rompa el ayuno virtuoso. Fue una forma elegante de cuidar del hermano en su necesidad.

Invitación a la oración

No estamos habituados a pensar cómo es el trato que Dios tiene con nosotros, pero podríamos decir que nos trata con cortesía. Poniéndome ante Él, voy leyendo poco a poco la oración propuesta en la carta. Voy dándole contenido personal a lo que se va diciendo en ella dirigida a Dios, Dios amigo. Dejo que me vaya transformando por dentro la relación con este Dios que me cuida y quiere que cuide de los hermanos, de las hermanas.